

REPARTIDORES DE ARTE

Introducción. Con la palabra «Arte», se construyen muchas otras palabras. “EnamorARTE”, “emocionARTE”, “amARTE”, y eso es precisamente lo que nos aporta vivir con fe, convertir el paso del tiempo, de los días y de las semanas, en una obra de arte que sintamos como propia. Que haga feliz a los que nos rodean, y dichoso a nuestro Dios que nos ha dotado de todos los medios para que nuestra vida sea plena. Volvemos a poner en marcha este medio sencillo que son las «Escuelillas», para acercar la palabra de Dios a cada una de nuestras vidas y convertirla en la lámpara que ilumina nuestros caminos. Porque el tiempo pasa muy rápido, y las circunstancias que vivimos son muy cambiantes, pero siempre necesitamos esa luz que de sentido y brillo a lo que vivimos, a eso le llamo convertirnos en «repartidores de arte».

En medio de ambientes de queja, de insatisfacción, de conflictividad, de confrontación, hacen falta personas que destilen calma, paz, alegría y, sobre todo, razones para la esperanza. Esa es la misión principal de los creyentes en medio de nuestro mundo. Ser portadores del Evangelio de la alegría que, en medio de las circunstancias históricas, compartamos las razones de nuestra alegría. Decía Picasso: “*El objeto del arte es quitar el polvo a la vida diaria de nuestras almas*”. Y alguien decía: “*El arte es el hacha que parte el hielo del alma*”. Así que convertirnos en repartidores de arte es una prioridad en nuestras vidas.

Lo que Dios nos dice. *“Tened siempre la alegría del Señor; lo repito, estad alegres. Que todos reconozcan vuestra clemencia. El Señor está cerca. Nada os preocupe. Antes bien, en vuestras oraciones y súplicas, con acción de gracias, presentad a Dios vuestras peticiones. Y la paz de Dios, que supera la inteligencia humana, custodie vuestros corazones y mentes por medio del Mesías Jesús. Por lo demás, hermanos, ocupaos de cuanto es verdadero, noble, justo, puro, amable y loable, de toda virtud y todo valor.” Flp 4,4-8.*

Hay muchos motivos para la preocupación, para el desvelo, para tener miedo al futuro de los que queremos, la salud siempre amenazada, lo laboral y lo económico lleno de precariedad, lo político decepcionante, la confianza en la institución eclesial por los suelos, envueltos en esa espiral de incertezas, podemos pasar nuestros días, con un corazón sobrecogido por el temor, o podemos afirmar nuestras vidas en la confianza de quien sabemos que nos ama.

“Estimo que los sufrimientos del presente no tienen proporción con la gloria que se ha de revelar en nosotros. La humanidad aguarda expectante a que se revelen los hijos de Dios. La humanidad fue sometida al fracaso, no de grado, sino por imposición de otro; pero con la esperanza de que esa humanidad se emanciparía de la esclavitud de la corrupción para obtener la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos por dentro aguardando la condición filial, el rescate de nuestro cuerpo. Con esa esperanza nos han salvado. Una esperanza que ya se ve, no es esperanza; pues, si ya lo ve uno, ¿a qué esperarlo? Pero, si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia. De ese modo el Espíritu socorre nuestra debilidad”. Rom 8,18-26.

Hay expectación, y urgencia, por ver lo que significa ser hijos de Dios. Nuestra condición de bautizados nos tiene que ofrecer una manera diferente de afrontar las circunstancias que vivimos. La fe nos regala paciencia, para afrontar con serenidad las cosas que no podemos cambiar. Nos llena de energía para ponernos manos a la obra y cambiar lo que puede ser mejorado. Nos regala una mirada limpia sobre toda la realidad y no permite ver los tesoros escondidos que guarda cada persona en su corazón.

El arte de las cosas bien hechas nos permite dedicar nuestras mejores fuerzas en la tarea laboral que cada día realizamos. No es lo mismo trabajar atentos y concentrados, de forma responsable, que vivir en el ahorro de capacidades y energías. Nos vamos convirtiendo en expertos en el arte de la simplicidad, de no complicar ni nuestra propia vida, ni la de los demás. De comunicarnos de forma clara, directa, sabiendo poner palabras al intrincado mundo de nuestra interioridad.

El arte de ser capaces de tener una mirada en la que todo lo que ve es arte, belleza. Así es la mirada de nuestro Dios que reconoce en cada persona un hijo, y en cada encuentro entre las personas la posibilidad de que aparezca el milagro del amor, de los proyectos compartidos. En la parroquia empezamos el curso pasado un mosaico de Nuestra Señora de las Américas. Es una verdadera obra de arte, en la que un maestro ceramista regala toda su capacidad creadora en plasmar las maravillas del continente americano cuidado y protegido por María nuestra madre. Es un espectáculo ver como poco a poco se va rellenando el amplio espacio de teselas, que cada una de forma inconexa no expresa nada, pero junto a otras va llenando de color y de sentido toda la pared. Esa es la mirada con la que podemos afrontar este nuevo curso, la mirada con los ojos adecuados que nos permite ver, pese a que todo va cambiando, que en el interior de cada situación permanece la bondad y la belleza con la que Dios dio forma a toda la creación. El valor de cada una de nuestras vidas, que es valiosa no por lo que hace o realiza, sino por la identidad y la dignidad que se le ha dado desde su origen.

Cómo podemos vivirlo. Convertirnos en repartidores de arte es descubrir que nuestras vidas están llamadas y destinadas a hacer mejores las vidas de los que nos rodean. El arte de la sabiduría, del vivir con armonía, del sacrificio y la entrega diaria con la alegría de quien estrena vida cada día. El arte esta presente en todo en todos, hay que tener la sensibilidad para captarlo. Y el arte más grande de todos, el arte de amar, de dar la vida en cada gesto, en cada palabra, en cada decisión en cada mirada. Estamos invitados a ser repartidores de arte a manos llenas, porque hemos recibido mucho amor a lo largo de toda nuestra vida.